



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10532

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero. Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 días a la mes. La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 10 DE DICIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL OLL ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está a cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illasaca y de caballería D. Luis Marqués.

ACADEMIAS DE MARINA

Curso general é infantería de Marina. La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

DENTISTA ITALIANO
DR. OVIDIO GIENI GOMASTRI
CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.
Consulta permanente y á domicilio.
CARMEN, 43 PRINCIPAL.

RIOJA

Vino superior á 10 pias. docena de botellas.
Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.
Depósito: Plaza de Sevillano, núm. 1, (al lado del Teatro Maiquez).

LA MUERTE

DE MACEO

No hay a estas horas en España pueblo chico ni grande donde no haya llegado noticia de la muerte del feroz cabecilla, que durante año y medio ha estado pesando como azote en la región cubana.

Desde que apareció en Santiago de Cuba, allá en los comienzos de la rebelión separatista, su paso se ha marcado por el incendio, el pillaje, el robo y la devastación. Con la ley del Incendiarlo en una mano y el puñal del asesino, en la otra, recorrió hace un año el largo camino que media entre Punta Maisí y el cabo de San Antonio y donde quiera que posó su planta dejó una hoguera, una deshonra ó un cadáver.

Pudo creerse en aquellos tristes días de Diciembre de 1895 que el cruel cabecilla caminaba rápidamente a su triunfo, y en más de un espíritu apocado surgió la creen-

cia de que se hundía en la Gran Antilla el poder español y que nacía de sus escombros la república de Cuba. El audaz guerrillero avanzaba siempre, filtrándose a través de las columnas que pretendían cerrarle el paso, y cuando éstas lo creían cogido en círculo de hierro, no tardaba en salvarlas de su error quemando a relaguardia un ingenio, una plantación ó una vivienda.

Aquel paseo triunfal tuvo que concluir y terminó. El que no encontró valladar que lo contuviera desde Santiago de Cuba a Pinar del Río no pudo desandar el camino andado cuando le vino en gana. Le cerró el paso el general Arolas y ha vivido cerca de, buscando en vano una salida a su encierro forzoso, y al encontrarla al fin, la ha hallado junta con la muerte.

Maceo ya no existe; burlando la vigilancia de la Trocha, o creyendo que la burlaba, la atravesó hace días con un pequeño grupo de rebeldes y llamó así las partidas de la Habana, logrando reunir falange numerosa con la cual no es aventurado creer se propondría, batir la Trocha por relaguardia para proteger la salida de sus partidas que quedaban esperando su

ayuda en la parte dentro de Pinar del Río.

La suerte no lo ha favorecido en sus propositos y el burlador ha sido burlado a su vez; y perseguido con eficacia, ha caído para no levantarse más.

Hace dos días celebraban la fiesta de la patrona los regimientos de Infantería que guarnecen a Cartagena Sentados al rededor de las amplias mesas, despachaban los soldados la succulenta comida extraordinaria con que festejaban el día. Unos hablaban de la campaña de Filipinas para donde estan destinados; otros hablaban de los compañeros que marcharon a Cuba y todos esperaban en el triunfo de nuestras armas y maldicían de los infames que han metido a la Patria en las torturas de la guerra.

—¡Muera Maceo!—gritó un soldado resumiendo el pensamiento de todos.

Quién sabe si en aquel momento acababan otros soldados de infantería, en Punta Brava, con la existencia del cabecilla mulato.

Maceo ha muerto á manos de los soldados españoles.
Bien muerto está.

CAMPAÑA DE CUBA

Los periódicos que nos ha traído el correo de Cuba se ocupan de las últimas operaciones dirigidas por el general en jefe.

Las noticias de dichas operaciones han perdido ya bastante interés. Por una parte el telégrafo ha adelantado lo más principal de otra parte la batida dada contra Maceo, y la muerte de éste, ha separado la atención de todo lo que no sea la brillante victoria alcanzada por el comandante Cirujeda en Punta Brava, para fijarla única y exclusivamente en el rudo golpe recibido por la insurrección separatista al privarle de su jefe más prestigioso.

Sin embargo, no renunciamos á copiar algo de lo que los periódicos de Cuba dicen, para que se vea el efecto producido en ellos por la salida á campaña del general Weyler.

Á CAMPAÑA

Leemos en «El Avisador Comercial»: «El día 9 del corriente mes supo el público de la Habana que á la una y media de la mañana del mismo día, había salido el general en jefe á bordo del vapor «Legazpi» con dirección á Mariel. Después se supo que había salido con objeto de dirigir personalmente las operaciones contra el grueso de las fuerzas de Maceo y el entusiasmo fué indescriptible, notándose en todos los ánimos la seguridad del éxito más brillante.

Posteriormente los partes oficiales no han hecho sino revelar al público la modestia del general Weyler y su parquedad en los detalles de gloriosas operaciones realizadas, sabiéndose extraoficialmente que ha logrado no solo cerrar á las hordas de Maceo toda salida, sino obligarlas á irse batiendo por desesperación ó entregándose, por imposibilidad de resistir. De esto dicen algo las noticias oficiales, más las que los correspondientes cuentan y mucho más las que, conociendo el terreno en que las tropas operan, saben cuales son las posiciones que nuestro ejército ha logrado.

A las seis de la mañana del 10 dió vista y entró en Mariel el trasporte de guerra de nuestra Armada, «Legazpi», anclando á corta distancia del muelle. Acto continuo y á bordo del cañonero de aquel puerto «Reina Cristina», se trasladó al trasporte el general Arolas con su ayudante y el alcalde corregidor de Mariel.

A las siete atracaba al muelle el cañonero, saltando enseguida á tierra el general en jefe de nuestro ejército con el general Subinspector de Artillería, Sr. Aguilar, los tenientes coroneles de E. M. Sres. Garamendi y Escribano, el coronel Sr. Escario, el médico Dr. Martínez, varios de sus ayudantes y el señor D. Luis Morote, corresponsal de «El Liberal» de Madrid.

Sin detenerse á través el pueblo del Mariel el general en jefe, acompañado de los generales Arolas, Gasco y Aguilar, y seguido de su Estado Mayor y ayudantes.

Todas las fuerzas estaban en correcta formación, extendiéndose como cerca de un kilómetro por la carretera. El general Weyler á paso largo las revistó. Al llegar al extremo de la larga fila, hizo alto. Allí estaba el veterano coronel Sánchez Echevarría, jefe de la 1.ª zona de la línea militar, el cual hizo el saludo de ordenanza.

Constituían la columna Weyler los batallones de América, Castilla, la Reina, Barcelona y Puerto Rico, seis piezas de artillería, 400 caballos del Regimiento del Príncipe y guerrillas, total 6000 hombres. Dos brigadas muy bien organizadas, la primera la del coronel Hernández de Velasco y la del general Aguilar. Al centro iba el general Weyler, montado en un brioso caballo color mohato retinto, su E. M. y á retaguardia el coronel Pintos con su aguerrida columna.

A las nueve y media llegó, procedente de Guanajay, la columna Pintos que traía los caballos y demás del cuartel general. A esa hora dió el general en

jefe la voz de: «En marcha!», y ya á las diez desfilaba la potente columna por el lado del ingenio «Cañas» y en dirección á las lomas.

LAS OPERACIONES

He aquí los detalles que encontramos en los periódicos de la Habana:

La madrugada del 12 entró en el puerto de la Habana el vapor «Guaniguanico» trayendo á bordo parte de los heridos en la acción del «Rosario».

El «Guaniguanico» salió de los muelles de Herrera el día 10, á las once de la noche, llevando un convoy para Cañas y tropas para Bahía Honda.

El «Guaniguanico» atracoó frente á la entrada de la estación del ferrocarril de Regla á Matanzas.

Allí fueron desembarcados el general Echagüe, 7 oficiales y 50 soldados.

Ingresaron en el hospital «Alfonso XIII» los capitanes señores D. Francisco Gómez, de Otumba, y don R. Escobar, de Baleares.

Primeros tenientes señores don Roque Argüelles, de Baleares, y don Leopoldo Torre, de Barcelona.

Segundo teniente de Baleares, señor don Egidio Mato.

Un colega dijo:

Los ayudantes del general Echagüe, comandantes Fridrichs y Pajarero, nos relataron los detalles del encuentro, que desistimos de publicar en toda su extensión, porque vienen relacionados en el parte oficial que ha traído esta mañana el teniente coronel Garamendi.

En la combinación del general en jefe, la columna del general Echagüe fué la primera en entrar en acción el día 9, al tomar posición en la loma del Rosario.

Aquí se libró el combate con unos mil hombres que se habían quedado detrás de las lomas.

Duró el fuego 3 horas, y ya concluí-

do, cuando el general Echagüe daba disposiciones para la posesión del campamento, oyóse un tiro aislado, una bala de rifle que le hirió en el femur derecho.

La columna de Echagüe tuvo un capitán, un teniente y 24 de tropa heridos, y dos muertos.

Las bajas de los rebeldes debieron ser muchas, porque se les dispararon veinte y cuatro cañonazos.

Al siguiente día, 10, por la mañana, tomaba el general González Muñoz el asiento del Rubí, y pocas horas después pasaba entre éste y la loma del Rosario el general Weyler, librándose con ambos dos encuentros.

Y agrega: El general Weyler desalojó de las posiciones del Rubí, á Maceo y sus secuaces.

Nos contaba un soldado que las balas enemigas llovían sobre el cuartel general.

Todavía el día 13 daba un colega algunos detalles relativos á las grandes operaciones que empezaron á realizarse por el general en jefe, el general Echagüe y el general González Muñoz.

Las fuerzas de éste, en las que iban las del general Suárez Inclán, hallaron á los rebeldes en fortísimas posiciones, atacándolas con los batallones de Gerona y Baleares.

Fué el combate reñido.—Las balas silbaban por todas partes, y sólo soldados como los españoles podían arrojar á tan numeroso enemigo.

La brigada de Inclán hizo muchas bajas á la gente de Maceo, y tuvo 40, entre ellas 6 soldados muertos y 4 oficiales heridos: sólo el batallón Baleares tuvo 28 bajas.

Arrollados los insurrectos fueron á caer en la columna del general en jefe, que acabó de dispersarlos.

La combinación resultó, pues, como se esperaba.

El Mensaje de Cleveland

Por fin habló el presidente de los Estados Unidos.

A sus palabras no se han conmovido los sentimientos de nuestra nacionalidad, ni han temblado de pavor los corazones españoles.

Dice el presidente Cleveland, que los Estados Unidos tendrían necesidad de intervenir en la cuestión de Cuba, cuando España revelara su impotencia.

Nada puede molestarnos la declaración de que, cuando nuestro país revele su impotencia, intervendrán los Estados Unidos; que si para tal interven-

ción se espera el cumplimiento de esa condicional irrealizable, tranquilos podemos esperar, á que jamás se logre esa aspiración del pop. lacho americano.

Ni España llegará jamás á manifestarse en impotencia, ni hay nadie que, conociendo sus virtudes, pueda creer probable ni aun posible tal absurdo.

Mientras podamos disponer de una peseta y de una gota de sangre, allí irán á consumirse en holocausto á la bandera, y en servicio de la patria.

Puede que así piense y de tal suerte se conduca, no debe temer, ni puede recelar que llegue el caso de revelar esa impotencia que se fija como condición en ese Mensaje de un presidente que se marcha.

El general Figueroa comunica noticias de un encuentro en el ingenio Plátano y otros inmediatos á San José de las Lajas.

Desde el ingenio de Santa Amalia, inmediatos á dicho pueblo, emprendió la marcha al amanecer de ayer, con dirección al ingenio Plátano.

Cerca de Río Hondo encontró grandes núcleos de rebeldes.

Inmediatamente rompió el fuego.

Tras un reñidísimo combate, la columna Figueroa fué tomando al enemigo las lomas de Morales, Abril, Volcán, Valori y Plátano.

En esta última se hallaba el grueso del enemigo.

Esto fué rechazado con una brillante

LOS ÚLTIMOS COMBATES

«El Liberal» recibido esta mañana publica extensos telegramas dando cuenta de los últimos combates en Río Hondo y Punta Brava contra las fuerzas de Maceo, que han tenido por resultado la muerte del estado cabecilla.

Dicen así: El general Figueroa.—En el ingenio Plátano.—4.000 insurrectos.—Heroica acción.—Brillante carga de caballería.—39 cañonazos.—Un día de combate.—60 rebeldes muertos.—Nuestras bajas.—¿Quién es el jefe rebelde?

Habana 8.
Londres 8.
Vía Bilbao.

Se reciben detalles de reñidísimos combates librados en esta provincia.